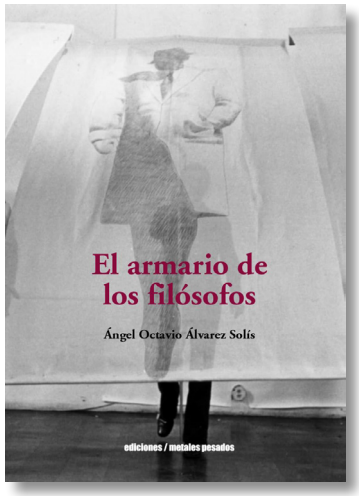
AISTHESIS N° 77 (2025): 478-481 ▪ ISSN: 0718-7181
Instituto Interdisciplinario de Estética - Pontificia Universidad Católica de Chile

doi.org/10.7764/Aisth.77.23



Ángel Octavio Álvarez Solís
El armario de los filósofos
Metales Pesados, 2023, 217 pp.

Sandra Loyola Guízar
Universidad Iberoamericana Ciudad de México. México
sandra.loyola@ibero.mx

Elementos para desafiar la censura racional

El armario de los filósofos comienza con una polémica pregunta: ¿por qué la filosofía no ha visto a la moda como un objeto digno de ser pensado? El autor afirma que

> La moda es condenada a la dimensión menor de las prácticas corporales, pues la filosofía moderna puso a circular la musculatura de la razón y relegó el ámbito de lo sensible al juicio o al gusto. De manera que la misoginia moderna enmarcó a la moda como un asunto indigno, como un asunto exclusivo de las mujeres, como un asunto de liviandad. Para la razón moderna, la moda es frivolidad, y la frivolidad, fragilidad (66).

Estos prejuicios masculinizantes de la filosofía constriñen el pensamiento; en este sentido, *El armario de los filósofos* sienta las bases para una filosofía de la moda, para pensar con seriedad y darle un estatuto ontológico que no ha tenido hasta ahora. El libro trata la confección del pensar y la forma de ser en el mundo de seres vestidos. El ensayo está orientado a cualquier persona interesada en rastrear qué escribieron o pensaban los filósofos en torno a la moda, a través de películas, pinturas, poemas, tratados, cuentos y demás material que va tejiendo argumentativamente de forma no lineal.

Cada apartado ofrece escandalosas citas y bibliografía en donde los filósofos, por ejemplo, Rousseau, asocian la virilidad racional con la ausencia de ornamentos, de

cosmética y presentan a la vestimenta femenina como un artificio vicioso para esconder lo liviano y lo banal. Kant, por ejemplo, entiende la moda como imitación, fruto de un modelo de socialización de la necesidad de una clase inferior por imitar a una clase que considere superior. Para Kant, la moda es una tontería, porque implica un servilismo, pero es importante porque en imitar a otros para vestir de otra manera en beneficio de nuestra relación con los demás como forma de cuidado radica nuestro principio de civilidad, por ser nosotros los únicos animales capaces de vestirse y desvestirse en alteridad. Para Kant el origen femenino de la moda proviene de la importancia civilizatoria de las mujeres y no de que sea el único género que la utilice para fines estéticos.

La moda ha podido dominar y subyugar porque ha sido históricamente subestimada, y cuando la han criticado ha sido por frívola o banal. Para Álvarez Solís, «la moda, como ostentación jerárquica de la vestimenta, genera un malestar cultural por su vínculo con la alienación capitalista y con el narcisismo de nuestra sociedad de la exposición» (24). La moda produce normas corporales, estandariza, controla y disciplina el cuerpo político. La importancia, e incluso urgencia, de atender los devenires de la moda tiene que ver con la posibilidad de prevenir el impacto coercitivo de la dominación cosmética que modela e impone una obediencia estética con justificación ética.

En el capítulo «Paleontología de la moda» se asientan algunas claves importantes que guían la lectura. Una de ellas es aclarar que ropa, vestimenta, indumentaria o industria textil no son equivalentes a la moda, por esto es que puede haber vestimenta sin moda, pero no moda sin vestimenta; y esto es porque la moda es un problema de la temporalidad de la modernidad. Más adelante, en «Teología del vestido» se alude al hecho de que la vestimenta fue inventada una vez que el hombre y la mujer son expulsados del paraíso divino y condenados a vivir vestidos en el tiempo del mundo terrenal. Aquí el autor ensaya el problema de la desnudez como una imposibilidad del cuerpo humano por ser esta nuestra primera prótesis cosmética.

En «Poéticas de lo nuevo» Álvarez Solís se pregunta por la relación entre moda y muerte. Retoma ideas de Giacomo Leopardi, de Émile Zola, de Charles Baudelaire y de Walter Benjamin para adentrarse a la moda como objeto metafísico que nos permitiría comprender a profundidad la relación entre moda, modernidad, capitalismo y secularización en el contexto urbano-arquitectónico de las metrópolis industriales que exhiben mercancías deseables y democráticamente accesibles para las masas, pero siempre perecederas. La moda siempre implica una novedad, y por lo tanto una caducidad, es decir, «es el eterno retorno de lo nuevo en lo permanente, lo efímero en lo transitorio» (117).

El autor identifica tres disciplinas que sí han tratado el asunto de la vestimenta: la antropología del vestido, la sociología de la moda y la filosofía de la ropa que se entiende más como una antropología filosófica del ser humano como único animal que requiere ropa para identificarse. Sin embargo, la filosofía de la moda tendría que atender el fenómeno como un problema metafísico y estético capaz de intentar comprender cómo es que la vestimenta condiciona una sensibilidad epocal (32).

El objeto de estudio de una filosofía de la moda sería la relación entre presente y cuerpo vestido en la unidad de tiempo que inauguró la modernidad, es decir, la moda sería un radar de las sucesiones temporales que configuran la modernidad como época definitiva. La moda es el modo en que se habita un tiempo nuevo. Entonces, este objeto de estudio nos permitiría preguntarnos cosas como estas: ¿cómo es que la vestimenta condiciona las formas de sentir de una época?, ¿cómo la moda (como sucesiones de novedades) es un mecanismo para encubrir la muerte?, ¿puede la moda convertirse en una teoría del tiempo presente?, ¿es la idea teológica de eternidad exactamente la idea opuesta a la idea de moda?, ¿qué explica la compulsión humana hacía lo nuevo?

A lo largo de cada capítulo, el libro va analizando ciertas prendas y ciertos discursos vestimentarios, así como reflexiones sobre las condiciones materiales en que ciertas obras filosóficas fueron arropadas durante su escritura. De eso trata «El abrigo de Marx», ese que el filósofo materialista empeñaba para poder comer o que usaba para poder acceder a salas de lectura. También analiza ciertas prendas que trascendieron en la historia de la izquierda como los lentes magnum de Salvador Allende o la kufiya de Yasser Arafat. El ensayo aporta reflexiones sobre los códigos de la indumentaria en la estética-política, como el caso de los chalecos amarillos de las protestas francesas, los sin-calzones de la Revolución francesa, los pantalones de las sufragistas, el vestido rosa de Jackie Kennedy y los trajes de diseñador de Eva Perón, entre otros.

Con lo anterior, se va tejiendo una aproximación al concepto de «estilo» que tendría que ver con una capacidad de aparecer públicamente para generar singularidad política, pero también tendría que ver con algo que el capítulo «Fisiología del vestido» retoma de Virginia Woolf, quien planteó la posibilidad de encontrar en la ropa, como en el cuarto propio, la emancipación de las emociones, la libertad para la creación de una misma (142).

En la segunda parte del libro, el capítulo «Tratado de la izquierda elegante» atiende la intersección entre vestido, política y estilo para argumentar la importancia de que la izquierda intensifique el ornamento y retome objetos cosméticos de la historia de la protesta, no por un afán meramente contestatario, sino para politizar la memoria corporal; pues como bien dice Virginie Despentes en *Teoría King Kong*: «La revolución depende de unos cuantos accesorios» (54).

De hecho, en el capítulo «Queering the Clothes» explica cómo el feminismo ha sido históricamente una apología de la importancia ética y política de la vestimenta y ha asumido el poder de las apariencias (la minifalda como acontecimiento político, el diseño de tallas *plus size*, ropa especial para la menstruación, etcétera). En la vestimenta se ponen en cuestión varias cosas: una forma de dominación masculina, una estrategia o manifestación de libertad sexual y una forma de impedir la dominación cosmética. Y esto está claro en el estilo de apariciones de las Pussy Riot, en las minifaldas del 68, en el color morado y verde de las marchas feministas.

Ya en el libro anterior, *Filosofía de la apariencia física*, Álvarez Solís había desarrollado el concepto de cosmética para hablar del cuerpo, del rostro, de la piel, de la

desnudez e incluso de la ropa, con una escritura más cercana al tratado que al ensayo. En este libro previo queda asentado que la cosmética es la ciencia filosófica interesada en explicar y justificar –desde la correlación entre ética y estética– la importancia de la apariencia física en el mundo (25).

El armario de los filósofos recibió a finales del 2021 el Premio al Mejor Ensayo Inédito del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile. Este texto abre preguntas insospechadas con las que el autor logra tematizar lo que por su obviedad se le ha escapado no solo a la filosofía, sino también a algunas luchas políticas. *El armario de los filósofos* es un ensayo osado que sugiere que las y los filósofos deben «salir del armario» de la razón, porque no somos entelequias puras pensantes, sino que somos cuerpos sexuados y vestidos. El libro sostiene y demuestra que la moda es un asunto que, al ser pensado con la seriedad que merece, no solamente descubre un nuevo ámbito de reflexión filosófica, sino que también permite despejar y enfrentar los prejuicios masculinizantes que han censurado por tanto tiempo el pensamiento filosófico.

Referencias

Álvarez Solís, Ángel Octavio. *Filosofía de la apariencia física*. Taugenit, 2021.
——. *El armario de los filósofos*. Metales Pesados, 2023.
Despentes, Virginie. *Teoría King Kong*. Random House, 2021.